

LAS COSAS DE LA VIDA... EN PALMA



Imagen de los payasos de la Sonrisa Médica.



Un 'clown' maquillándose.

Diez años regalando sonrisas y esperanza

DOWGLAS REYES

PALMA.- «A ver, Jordi, tú vas peor que el Pujol», dice Loli 2tora aludiendo al oído musical del niño. «Es muy fácil», asegura Aspirino, que coge la guitarra y repite la canción. Seguro de haber aprendido la lección, el niño de nueve años le suplica al payaso que le deje probar una vez más. «Dame la guitarra, corre...», le apremia. Y Aspirino le devuelve el instrumento y acto seguido se pone a correr en círculo.

«Aspirino, ¿qué haces?», inquiriere Loli 2tora desconcertada. «No viste que me dijo que corriera?...» «No, hombre, es una frase hecha», le explica la payasa y añade llevándose una mano a la frente: «Ay, Aspirino, a veces pareces tonto». Y Jordi y su amigo Carlos, ambos ingresados en Son Dureta, se echan a reír.

Loli 2tora y Aspirino son dos de los payasos hospitalarios de la Sonrisa Médica, entidad no lucrativa fundada hace diez años con el objetivo de llevar la risa y la alegría a los servicios pediátricos. «Con nuestros mimespectáculos pretendemos desdramatizar el ambiente hospitalario, a fin de mejorar la calidad de vida de los paciente infantiles», señala la divertida pareja, mientras toma el ascensor hasta la primera planta del hospital.

Un trabajo que realizan, en el caso de Son Dureta, tres veces por semana, los lunes y jueves en la UCIP, urgencias y en la planta oncológica, y los martes, en el quirófano. El resto de la semana lo dedican al Hospital de Manacor y al Hospital Son Llàtzer, donde visitan todos los servicios pediátricos.

Hacia el resto de las Islas

«Nuestra intención es llegar también a Eivissa y Menorca, pero de momento no podemos permitirnoslo: necesitamos más subvenciones», lamenta Ana Ferreira, gerente de una asociación cuyos fondos proceden del Govern balear (que aporta 90.000 euros anuales), así como de otras ONGs y empresas privadas.

Se abren las puertas del ascensor y el dúo de clowns sale a la recepción. Aspirino bromea con llevarse sin pagar un periódico del pequeño puesto de venta que preside el salón

La ONG Sonrisa Médica introduce dúos de payasos profesionales en los hospitales para ayudar a los pacientes infantiles a sobrellevar su estancia



Rosa Estarás y Aina Salom junto a los responsables de Son Dureta. / REPORTAJE GRÁFICO: DOWGLAS REYES

y luego provoca al recepcionista, tocándole un brazo y escondiéndose detrás del mostrador. No conforme con la jarana, en el momento de tomar nuevamente el ascensor se sube de un salto a al papelera. «Pero que haces, Aspirino!», le regaña su compañera. A lo que el payaso responde: «Es que el botón del ascensor pone subir».

De las bromas tampoco se libran los familiares de los enfermos, una pareja mayor abandona el ascensor con las mejillas encendidas y el vientre dolorido de tanto reír. «Nos metemos con la gente porque son pacientes. Si fueran más nerviosos diríamos: que se meta su tía», explica divertida Loli 2tora.

Precedidos por una enfermera, los payasos entran en una pequeña habitación de la segunda planta. Como si se tratara de un espacio sagrado, la pareja se quita la nariz roja y adopta una actitud responsable. Que nadie les llame Loli 2tora y Aspirino, ahora son Leonor Gordas y Camilo Casanovas: es el momento de recibir lo que ellos denominan «las transmisiones» y que no es otra cosa que una parte que describe el perfil de los pacientes, así como su ubicación en el hospital, y que les permitirá posteriormente individualizar las actuaciones. «Lo de quitarnos la nariz es un gesto simbólico: es como decir, me estoy tomando esto en serio. No es el payaso el que

toma las transmisiones, sino la persona madura y responsable que hay detrás», explica con solemnidad Casanovas, de 41 años.

Aunque, como se ha dicho, los mimespectáculos de Gordas y Casanovas se amoldan a las características individuales de los pacientes, existe en ellos un elemento común: la fantasía. Y es que, explican los profesionales de la risa, «nuestro trabajo incide en lo que si funciona, la imaginación, dejándole a los médicos lo que no funciona, la salud».

Asegura Gordas, de 42 años, que se trabaja con todas las edades de pediatría y con la mayoría de los enfermos. Sólo se priva de este servicio a quienes no conviene, decisión

que toma el personal sanitario, o a quienes lo rechazan. «Los niños pueden decidir si entramos o no en su habitación. Respetamos su voluntad porque es lo único que pueden decidir en el hospital: todo lo demás se lo imponen: alimentos, medicinas, etc», dice Casanovas. Asimismo, deja clara su postura ante comentarios estratégicos del tipo «si no te comes toda la comida o la medicina los payasos no vendrán». «Nunca permitimos mentiras ni chantajes, aunque vengan con buenas intenciones. Con toda la diplomacia del mundo decimos que no es verdad», advierte Casanovas.

Efectos positivos

Para los actores la risa es el enemigo natural de la enfermedad. Disminuye la ansiedad y el estrés que los niños padecen en los hospitales, fortalece sus defensas, evita el insomnio y reduce la percepción del dolor en enfermedades crónicas. «A través de técnicas y recursos artísticos, aportamos unos momentos de relajación, positividad, distracción y fantasía que ayudan a que la experiencia hospitalaria de los niños y acompañantes sea más dulce, más alegre y más humana», resume Gordas.

De la lucha entre el dolor impotente y el humor, saben bastante los payasos hospitalarios de la Sonrisa Médica. Aunque coinciden en que «la alegría que proporcionamos compensa los momentos tristes», Gordas y Casanovas admiten que en más de una ocasión han necesitado ayuda psicológica. Posee a llevar puesta la nariz, que a fuerza de llevarla siempre durante las intervenciones (esto es, por su asociación con la alegría) acaba convirtiéndose en una especie de protección. Tal es así, que cuando no la usan el aplomo se les viene abajo. «Hace poco vimos unas grabaciones en la que salía un niño que había fallecido. El día anterior a su muerte, nos había pedido una canción marchosa. Al verlo en el video, me quedé hecha polvo. Tuve que encerrarme en el baño a llorar», evoca Leonor Gordas.

(Pasa a la página siguiente)